

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRENTA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 21.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1'50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA Á LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando á esta Administracion su importe en sellos de correo.

MONSEÑOR.

Contéstame, lector, á la siguiente pregunta: Si te pones á jugar conmigo á la brisca y tú tienes el rey de triunfo y yo tengo el as, ¿quién de los dos resultará ganando?

Por poco conocedor que seas de este juego, no vacilarás un momento en decir que el que tiene el as, es el amo.

Pues bien, esto que lo saben hasta los muchachos de la escuela, lo ignoraba por lo visto S. M. tersa-selvática-alcornoqueña.

El rey jugó contra el as y naturalmente, sucedió que el as venció al rey, pero lo venció, no así de mentirijillas, sino que el contrario no hizo una sola baza.

Fué, lo que llamamos en catalan una partida *sabatera*.

Se conoce que Boet es un jugador afortunado.

El gamo de Oroquieta pretendía acabar con su contrario, pero acudió á tiempo el jurado de Milan y le pisó el triunfo que es como si dijéramos, le falló el as de oros.

Bonito ha quedado el de Borbon y de Este.

Está visto que no sirve ni para guerrero, ni para jugador.

Bien es verdad que esta desgracia tiene su parte de consuelo.

Diçen que el que es desgraciado en el juego, suele ser afortunado en amores.

Y que esto es una verdad nada lo prueba mejor que la buena estrella de don Carlos cuando se trata de seducir doncellas.

Por lo que de la causa del Toison se desprende, el chico las caza al vuelo.

¡Canario y qué buen gabilan!

Si conforme sabe conquistar muchachas supiera conquistar plazas fuertes, ni el rey don Jaime podría compararse con monseñor.

Pero es el caso que á la selvática magestad no le entusiasman los suspiros de un Amstrong. Prefiere los de una niña de diez y ocho años que llegan mas al alma y no rompen ningun hueso.

No tiene mal gusto el condenado.

En cuanto á esto no seré yo quien critique á monseñor. Antes al contrario, formaría mal concepto de él sino se entusiasmará á la vista de un buen palmito.

Reniego del caballo que al ver una yegua no relincha.

Pero vamos al caso.

¿Quiéres, lector, hacérme el obsequio de decirme qué hemos de hacer ahora de ese pretendiente después de la gran campaña del Toison?

Porque la verdad es que al punto que han llegado las cosas, para don Carlos el mundo es pequeño.

Yo no sé qué trono es hoy bastante para un conquistador como el del alcornoque.

Creo que lo mejor será, una vez que no hay suficiente espacio en el Universo para tan grande hombre, que busquemos un cetro mas allá del Universo.

O esto ó nombrarle sustituto de Frascuelo. No encuentro otra solución.

El popular diestro se halla hoy inutilizado para la lidia; lo mas acertado pues, será que el rey chico de Wevey, coja los trastos y deje á su primogénito en Jaume Baba el trabajo de pensar como ha de arreglárselas para hacerse tan notable como su padre.

Pero se me ocurre una duda.

¿Servirá el bravo margarito para ponerse delante de una fiera?

Que no es lo mismo fingir un robo, cortejar una baronesa, ó fusilar un alcornoque, que estar á cuatro palmos de las astas de un toro.

Ademas hay un precedente que no le recomienda para el oficio.

La carlesca magestad acaba de verse arrollado por un borrego. ¿Qué hará si se vé acometido por un Miura?

Es posible que el Miura no quiera medir sus armas con hombres de tan poco pelo, pero es mas posible todavía que el príncipe carca se subleve á la vista de un par de cuernos.

Por este lado, pues, no hay medio de dar colocacion á la magestad cesante.

Es necesario buscarle otro oficio.

Yo le pondría una tienda de ultramarinos, ó un establecimiento de limpia botas, ó una barraca de memorialista, pero el caso es que, como he dicho antes, nuestro hombre es demasiado grande para ocuparle en maniobras de tan poca monta.

Y aquí me tienes, lector, atascado sin saber como salir del paso.

El muchacho vá entrando en años y es indispensable buscarle nueva colocacion ya que no ha des-puntado en el oficio de rey de las selvas.

Fácil sería hacérle seguir la carrera de pastor, aunque no fuese mas que porque imitara á Viriato, pero ¿quién se atreverá á proponerle semejante cosa cuando no puede ver un borrego sin que se le ericen los pelos?

Francamente, me hallo en un verdadero apuro: no sé como he de arreglármelas para salvar el atolladero.

Si tú, lector, no me ayudas á encontrar una solución digna de la fama del héroe de Oroquieta, yo por mi parte confieso que no sé dar en el quid.

Dirásme tal vez que lo hagamos militar? Esto es imposible: por la muestra se ha visto que el olor de la pólvora le causa náuseas.

Podríamos hacérle marino? De ningun modo: el chico pierde fácilmente la aguja de marear y á la primera borrasca sería muy fácil que en vez de encontrarle cogido al timon lo sorprendieran abrazado con la baronesa.

Inclinárle á que estudie medicina tampoco me parece prudente: esto sería hacer la competencia al baron de Casa-Ratés y á la verdad el señor Baron merece mas consideracion por la resolucion con que se hallaba en disposicion de romperse el esternon con un periodista de oposición cuando aquello del Toison.

Si se le dedica á cursar derecho ó ciencias exactas, ni él ha reconocido jamás otro derecho que el del trancazo limpio, ni será nunca capaz de resolver mas problema que el que se resuelve multiplicando, ni trazará en ningun tiempo un solo ángulo que no sea obtuso.

De manera que por mas vueltas que se den no hay medio de encontrar carrera apropiado para el simpático inventor del as de oros.

Yo ya estoy cansado de dar tortura á mi imaginacion y no me parece que el niño se merezca tanto. ¡Qué diantre! Acabemos de una vez.

Si ninguna carrera sirve para ese chico, no hay mas remedio que cortar por lo sano.

Le pondremos una agencia de amas de leche.

Y si esto no es de su agrado, entonces no queda otro recurso que comprarle una cajita y que se dedique á vender fósforos por la Rambla.

Ahora que la tersa magestad se digne escoger.

CORRESPONDENCIA.

Señora doña C. F.

Mi apreciable y simpática lectora: no puede usted imaginarse el efecto que me ha causado el contenido de su carta que recibí con una puntualidad no acostumbrada cuando la administracion de correos interviene en estos fregados.

Agradezco ante todo el interés que se toma por mi individuo al proponerme el medio de evitar que los calores rei-

nantes no den al traste con este pobre *bombero*, pero si he de decir la verdad, lo que ha logrado usted con su carta ha sido enardecer más y más mi sangre, puesto que mi temperamento es tan especial que basta que una señora, á quien desde luego supongo hermosa, se dirija á mí, para que todo mi organismo se convierta en un volcan.

Yo no tengo el gusto de conocer á usted, encantadora *hourí*, pero aunque el anónimo encubriera un macho como una loma, crea usted que no por esto cejaría mi ilusión. Quiero mantener la creencia de que es una blanca mano la que trazó los renglones de su carta y con esto tengo yo bastante para conceptuarme el hombre más feliz del mundo.

Pero ¡ay! arrastrado por esa sensibilidad que tanto me domina, olvido que la carta de usted no es todo miel.

Si bien es verdad que demuestra usted grande interés por mi salud, también es cierto que he caído en su desagrado, según se desprende del contenido de los últimos párrafos de su misiva.

Maldita estrella la mía! Está visto que no he de hacer carrera con el bello sexo.

Si supiera usted, cacho de cielo, las calabazas que tengo recibidas desde que emprendí el camino del amor, de fijo que se asustaría usted.

Ahora solo me falta que usted también me retire su protección para que no me quede más recurso que pegarme un tiro.

Pero no; no será así, tratando, como supongo que trato, con un ángel que ha bajado del quinto cielo para leer LA BOMBA y ser uno de sus más firmes apoyos.

Señora, he tenido la desgracia de disgustarla porque no estoy en buenas relaciones con los jesuitas y me aconseja usted que deje tranquilos á esos santos Padres y que no me meta con la religion y sus ministros.

Comprendo, alma mía, que usted pueda tener afecciones para con los hijos de Loyola, pero llegar su pretension de usted hasta el punto de que yo también les tenga afecto, esto ya es el colmo de la exigencia.

¿Qué diablos he de sacar yo de los jesuitas? ¿Acaso se ha figurado usted que yo soy capaz de parecerme al señor Mañé y Flaquer que ha tenido el mal gusto de enamorarse de los descendientes de San Ignacio?

No, corazón mío, no; yo no acostumbro á enamorarme de gente barbuda.

Por otro lado, observo con sentimiento que usted no me comprende.

Sepa, señora mía, que yo jamás he atacado á la religion ni á sus ministros.

Soy católico; me bautizaron y me confirmaron; confieso y cumulo á lo menos una vez al año; voy á misa los días de precepto y si no concurro á las procesiones es porque... no me dá vergüenza decirlo, no he sido nunca concejal y por lo tanto carezco del frac tan indispensable en estos casos.

Ya vé usted, vida de mi vida, que no hay en el mundo un católico más perfecto que yo.

¿Pero quiere esto decir que he de morderme la lengua cada vez que observo un abuso cometido por los que tienen el deber de darnos ejemplo de moderación y de caridad?

Esto de ninguna manera.

Yo respeto mucho á los ministros de Dios, pero no á los ministros malos.

¿Cómo quiere usted que yo respete á un cura Santa Cruz, á un cura de Flix y á otros curas por el estilo?

¿Cómo quiere usted que yo me entusiasme con los jesuitas cuando hasta la cabeza de la Iglesia ha habido ocasiones que los ha condenado?

Esto sería querer enmendar la plana al Padre Santo, y yo, señora, no tengo tanto atrevimiento.

Nunca me ha dado por ser más papista que el Papa.

Tranquilícese usted, pues, señora mía, y no me mire con prevención.

No olvide que tiene usted en mí un verdadero creyente, y tanto es así que si usted está en estado de merecer, yo no tendré inconveniente en ir á la vicaría con usted, ya que yo profeso el celibato interino.

Ya vé usted si soy católico que ni siquiera le propongo un matrimonio civil.

Si, como otras tantas, me dá usted calabaza, no por esto me enfadaré: estoy acostumbrado á estas pruebas de cariño y ya no me hacen mella.

Con tal que no abandone usted á LA BOMBA; con tal que ponga sobre sus columnas sus lindos ojos; con tal que le dispense su protección como hasta aquí, yo me doy por completamente satisfecho, y rogaré á Dios que conserve

á usted su vida por largos años, para bien de los jesuitas y para la tranquilidad de éste que besa sus piés y besaría sus manos y hasta besaría sus labios, (suponiendo que todo esto es de recibo).

NARCISO.

TEATROS.

Si el lector es verdadero aficionado á los espectáculos teatrales, no extrañará que en nuestras pobres reseñas nos ocupemos con preferencia del coliseo de Novedades. Allí funciona una compañía dramática de verdadero mérito, allí se ven primores de ejecución y por lo mismo es justo que las funciones que allí se dan, ocupen con preferencia la atención de los que por gusto ó por deber, emborronamos cuartillas ocupándonos de las diversiones que se ofrecen á nuestro público.

En las doce representaciones que lleva dadas la compañía de la señora Marini solo por escepcion se ha repetido la *Dama de las Camelias*, de modo que el público ha visto once obras distintas, que si bien en su mayoría no son recomendables bajo el aspecto literario, todas han obtenido aplausos, gracias á la cumplida ejecución que han alcanzado.

Imposible nos es reseñar una por una las citadas obras, pues para ello nos faltaría espacio, mas séanos lícito decir que en los diversos tipos representados en ellas, tanto la señora Marini como el señor Ceresa han demostrado la multiplicidad de su talento artístico y la justicia del nombre que gozan. Confusos nos veríamos si tuviéramos que precisar en cual sobresalen mas, por mas que confesemos que para el público en general, en las que han estado superiores han sido en los de *Margarita* y *Armando* de la *Dama de las Camelias*.

No negaremos que así sea, pero á nosotros nos han gustado también *extraordinariamente*, en la *Vedova*, en el *Demi monde*, en el *Suplizio d'una madre* y en *Le lionnesse povere*, que son las principales obras que han hecho, desde nuestra última revista.

Para concluir por hoy con Novedades, diremos que nuestro público, amante del verdadero mérito, acude todas las noches á tributar sus aplausos á los artistas dramáticos italianos.

Para cumplir un deber, ya que hoy tenemos espacio para ello, diremos dos palabras sobre la zarzuela *La Virgen del Pilar*, de los señores Caballero y Vehils, que se estrenó noches pasadas en el Tivoli. Como obra dramática es lánguida, por mas que en algunos momentos le dé calor el hecho patriótico que sirve de base á su argumento. La versificación es fácil y tiene trozos bellísimos. La música es bien pensada y revela los conocimientos de su autor en el contrapunto. La ejecución ha sido mediana.

La obra ha sido puesta en escena con propiedad y las nuevas decoraciones del señor Soler y Roviroa son un timbre mas añadido á la reputación que justamente goza el aplaudido pintor escenógrafo.

En el Buen Retiro se ha estrenado una pieza del señor Aulés titulada *Vots son trunfos*, que ha obtenido muchos aplausos por el gracejo especial con que está escrita.

Continúa llamando la atención del público la compañía de baile de dicho teatro y las composiciones coreográficas del señor Moragas.

En el próximo agosto, dará en dicho coliseo, algunas funciones la aplaudida actriz señora Civili, dando á conocer á nuestro público las varias obras que hay escritas expresamente en español para dicha artista.

En el Circo ecuestre se está renovando la compañía. Interin llegan los nuevos artistas, entretiene agradablemente al público el simpático Trewey, que ha vuelto de nuevo á recoger aplausos de sus muchos admiradores.

CASCOS.

En el número anterior observarian nuestros lectores que el pié de la lámina contenía un disparate.

En vez de decir: «El que ama el peligro en él perece,» por un error de caja se puso: «El que ama el peligro con él perece.»

En union de otros dos compañeros, nuevamente se en-

cuentra en Madrid el señor Fontrodona que se ha trasladado á la corte para gestionar cerca del gobierno algo que se roza con los presupuestos municipales.

En tiempos no conservadores ni *fontrodonescos*, los concejales de Barcelona si algun viaje efectuaban era para alcanzar rebaja en los tributos.

Ahora sucede todo lo contrario: nuestros ediles se despiden por trasladarse á Madrid con el objeto de lograr el beneplácito del ministro para poder estrujar mas y mas al contribuyente.

Esto no podrá ser envidiable, pero al señor Fontrodona y demás compañeros debe importárseles un comino.

La cuestion está en viajar de *arroz* y sacar el buche por la corte de las Españas.

No siento yo que el señor Fontrodona vaya á Madrid á gestionar por lo que mas convenga al Municipio.

Lo que siento es que le vean en la corte y por su facha saquen la consecuencia de lo que somos los catalanes.

Van á creer que todos usamos las calzas cortas y que todos somos barrigudos.

No es verdad que el concejal señor Cuyás haya recorrido los fielatos de consumos.

Esto asegura un allegado de Don Antonio.

Creo que hace muy bien el mal parado regidor.

Hay cosas que no deben repetirse.

El próximo domingo 4.º de agosto á las tres de la tarde tendrá lugar en los Campos Eliseos la distribucion de premios del certámen de la sociedad *L'Araña*.

Es de esperar que no falte concurrencia.

Hablando de los obsequios tributados al señor Balaguer en Valencia, dice un telegrama inserto en *El Diluvio*.

«En otros brindis proclamaron la política sostenida por el periódico *La Mañana*, órgano del señor Balaguer, frente de la política de *La Iberia*, órgano del señor Sagasta.» Bola vá, caballeros!

Dase por segura la abdicacion de don Carlos en vista del resultado del proceso de Milan.

Esto causará la misma sensacion en Europa que si yo abdicara mis derechos al arzobispado de Toledo.

Un telegrama de Paris publicado por *El Siglo Futuro*:

«Apenas conocido el fallo de Milan, ha principiado á recibir don Carlos multitud de cartas de sus amigos protestando contra la iniquidad judicial.»

Si á esos buenos amigos no les quedara ni el derecho del pataleo, ¿qué les quedaria entonces?

El gobernador Civil de Valencia, señor Botella, obrando con precision (según dice un periódico amigo suyo) en vista de los rumores esparcidos por la capital, ha prohibido que durante las corridas se introduzcan *locayas* suyas en la plaza de toros.

Siempre es vidrioso: hace caso

de hablillas, y se atropella,

y nunca sale del paso

¡Qué miedo tiene Botella

de que le rompan el vaso!

De La Viña:

«Y Castrolas dijo á Farruco:

—¿Por qué no trabajas?

Y Farruco respondió:

—Porque ando contigo.

Y Castrolas replicó:

—Pues para comer es preciso trabajar.

Y unos segadores que lo vieron, daban la razon á Castrolas y á su compañero.

Y Farruco tomó entonces una piedra para reventar á su amigo.

Y éste le mató de un tiro en el corazon y dijo á los segadores:

—Jurad ante este ejemplo, ciudadanos, antes morir que consentir tiranos.

Y luego dijo quien era y se fué.

Y los segadores no pronunciaron una palabra.»

«En las cercanías de Huesca, robaron otros Castrolas á cuantos arrieros hallaron al paso; pero sin mas consecuencias.»

Efectos de un as de oros.



!! Patapum !!

En Antequera se descubrió una conspiración prematura. Parece que preguntado uno de los *conspiradores*, respondió:

— Sí, yo soy petrolero; y si cien hijos tuviera, á todos los destetaría con petróleo.
¡Padre heroico!

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Anuncia cierto alemán que durante unos días estaremos á 50 grados de temperatura.

Si es verdad lo que el alemán dice, no vamos á necesitar encender la lumbre. Con sacar á eso de las dos de la tarde las viandas al sol, quedarán perfectamente asadas.

Por falta de recursos han sido cerradas en la península unas mil quinientas cuarenta y tres escuelas.

En el Puerto de Santa María se vá á construir un hipódromo.

Es decir, que el país continúa *torenizándose*.

El Fénix publicó días atrás un artículo titulado: «Al rey de Francia.»

Quién será ese señor?

Parece que el ministro de Ultramar, señor Sanchez Bustillo, telegrafió al capitán general de las islas Filipinas, encargándole que excite la piedad de las corporaciones religiosas para que hagan rogativas á fin de que cesen los terremotos enseguida.

Oh! Entonces no hay cuidado.

Pueden dormir tranquilamente los filipinos.

El Figaro, periódico democrático, atribuye á su corresponsal en Barcelona las siguientes líneas:

«La carta dirigida por los vecinos de Barcelona al general Prendergast, con frases halagadoras para dicho señor, no tiene la importancia que equivocadamente han supuesto los fusionados. Puedo asegurar á Vds. sin temor de ser con justicia desmentido, que dicho escrito obedece única y exclusivamente á una idea realizada por los constitucionales; las firmas que la autorizan son de individuos de dicho partido y de trabajadores que á éstos obedecen, con unas cuantas más de hombres que se llaman demócratas, y no pertenecen á partido alguno, ó son á lo sumo, de los llamados por el vulgo *petroleros*. Eso es todo, y pueden Vds. creer que la mencionada carta no ha sido otra cosa que una nueva algarada fusionista.»

Pero, de veras; ¿esto se ha escrito en Barcelona, ó en la calle de Alcalá?

Parece que en Milan se ha llevado á cabo un duelo entre un ingeniero y un abogado á consecuencia del proceso del *as de oros*.

Ya verán, ya verán cuantos hundimientos de costillas vá á producir esa célebre cuestión.

Por de pronto ya tenemos á Carlitos descostillado.

Adelante!

Un señor Belesté ofrece á los jesuitas *prados para una comunidad de doce ó más padres*.

No me parece mal.

Hace poco tiempo que fué denunciado *El Buen Sentido* de Lérida; ahora le ha tocado la china al *Orden Público* de Burgos.

De modo que hoy nos encontramos en España sin *orden público* y sin *buen sentido*.

¿Qué les parece á ustedes?

El Siglo Futuro llama perros á los republicanos franceses.

Pero esos perros hacen con el *Siglo* lo que el cán de la fábula:

Levantán la pata... etc. y prosiguen su camino.

Ha dicho *La Gaceta Universal* que hay periódicos *falsificados*.

Toma! Esto nada tiene de extraño.

Hoy se falsifican hasta los ochavos morunos.

Espero saber lo qué dirá á todo esto *El Liberal*.

Se dice que el obispo de Osma se niega á pagar el descuento.

Me hago cargo de la negativa del señor Obispo.

Si se presta al descuento no podrá ejercer los actos de caridad que tanto le enaltecen.

¿Podremos saber lo que ha ocurrido en Manila?

Porque el señor Primo de Rivera dice una cosa y hay quien asegura que es otra.

Vamos, señor Primo; hable usted claro.

Déjese usted de *primadas*.

Un telegrama carea:

«Milan 22.—Boet absuelto por mayoría. En la sala grandes aplausos de jovencillos, mujeres de dudosa reputación, partidarios de Boet.»

Qué tal?

No he visto gente más despreocupada que los carlistas.

No hay cuidado, que no se paran en barras.

Entre los papeles que habían llegado á manos de los defensores de Boet, figuran algunas cartas del género erótico más subido. Están escritas por un hombre á otro; y empiezan todas, diciendo: «*Mi adorado ó mi idolatrado Alejandro*.» En otra se llama á éste Alejandro, *mon bien aimé*.

¡El diablo que cargue con el autor de estas cartas!

¿No les parece lo mismo á *La Fé* y á *El Siglo Futuro*?

Léo en un periódico de noticias:

«Dícese que se han recibido esta tarde telegramas de la Granja dando cuenta de haber resultado heridos en un simulacro algunos soldados del batallón cazadores de Ciudad Real.»

Puede el baile continuar.

El alcalde de uno de los pueblos de la huerta de Orihuela, publicó el otro día un bando previniendo á los padres de familia que no abandonasen á sus hijos *porque se esponían á que les sacdran las mantecas*.

Pues es una friolera!

Válgane Dios, y qué cosas se vén en tiempos canovinos!

Hablando *La Epoca* de los desastres de Manila dice que la reconstrucción de los edificios es obra del tiempo.

Ah!!!

Qué cosas tiene *La Epoca*!

Y a propósito de Manila.

¿Y aquellos millones que estaban peregrinando y aun se ignora su paradero?

¿Será también obra del tiempo averiguar donde se encuentran?

Declara *El Fénix* que ha sido absuelto Boet en el proceso del Toison porque era preciso hacerle pagar el miedo y el entusiasmo que dispierta su nombre en Europa.

Diga usted entonces que todos los gobiernos temblarán como unos azogados.

Jesús!!

El Popular publicó un artículo titulado *La Filoxera*.

Supongo á quién iba dedicado.

A la conservaduría canovina.

Parece que ya se ha indicado á don Carlos la conveniencia de que abdique en su hijo don Jaime.

¿El barbudo?

El ejército de Europa consta de nueve millones de soldados, 21,000 cañones, 1.400,000 caballos, 2,583 navios con 46,000 cañones y 400,800 tripulantes. El coste anual de todas estas fuerzas asciende á 5,000 millones.

¿Cuánto bien podría hacerse con esta cantidad!

Parece que se aumentará en seis reales el valor de cada décimo de la Lotería nacional.

Hé aquí una cosa que no censuraré.

Por mi parte puede aumentar el gobierno, en el ramo de loterías, cuanto se le antoje.

Yo no lo he de pagar!

Algunos periódicos llaman la atención del Director general de Rentas estancadas sobre la mala calidad del papel y del tabaco que se emplea en la fabricación de cigarrillos.

Bah! Esto hace mucho tiempo que *siempre* ha sucedido lo mismo.

Entre las agrupaciones que se están formando en el campo carlista, á consecuencia de lo mal parado que ha quedado don Carlos en Milan, dice un colega que existe

una cuyos individuos opinan que don Carlos puede aun sentarse en el trono, con tal de que no se le deje disponer de los toisones que haya vacantes.

La idea no es mala; pero creemos que don Carlos la aceptaría sin ningún inconveniente, siempre que el Tesoro público estuviera á su disposición.

Se vá á establecer en la universidad de Granada una cátedra de lengua marroquí.

Me parece acertada la idea.

Ya que casi nos gobernamos como los africanos, justo es que como ellos nos espresemos.

El Tiempo se entretiene queriendo poner en ridículo al general Garibaldi.

Yo en cambio voy á ensalzar á Toreno.

Porque es necesario que se sepa que entre ambos personajes no hay ningún punto de contacto.

Leo en *La Fé*.

«Nos denuncian de Vitoria un hecho escandalosísimo, un crimen para el cual no encontramos en el idioma español adecuado calificativo.

Por la parte montañosa de Navarra andan ciertos agentes con el propósito, al parecer, de llevarse criadas de servicio á Buenos-Aires; pero con el propósito de dedicarlas á un infame tráfico que declaran cuando se ha verificado el embarque.»

Este hecho, en verdad repugnante, nos recuerda dos cosas que con él coinciden de un modo maravilloso. Primera: la calidad de los agentes que en todas épocas han recorrido las montañas de Navarra. Segunda: las eróticas aficiones de don Carlos, que tan vergonzosamente se han puesto de manifiesto en el proceso de Milan.

El famoso doctor Tauner que ha apostado á pasar *cuarenta* días sin comer, empezando á cumplir la apuesta el 28 de Junio, seguía adelante en su empeño, muy contento, el 20 del corriente vigésimo tercer día del ayuno.

Veremos si el célebre doctor le ocurrirá lo que á aquel pollino que cuando ya iba acostumbrarse á vivir sin comer, se murió.

El señor ministro de la guerra sufrió una caída en la Granja.

Conste, que S. E. iba caballero en un jumento.

El batacazo no tuvo consecuencias.

De lo que me alegro.

Un periódico pide al señor Cos-Gayon que varíe el papel de los cigarrillos.

Otro colega pide que se varíe el papel y el tabaco.

Yo pido que se varíen el papel, el tabaco y el señor Cos-Gayon.

La casa de Campo de Madrid, parece de yesca.

Ahora se quema todos los días.

Espero ver un cartelito que diga:

«Se abre un abono por seis fuegos, á diario ó á turno, según convenga.»

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.
CA-RAM-BO-LA.

CHARADA.

Tiempos son de cuatro verbos
prima, *sexta*, dos con *prima*,
y *segunda* *tercia* *cuarta*,
todos los cuales indican
actividad y largueza,
metodismo y alegría.
La *tercia* *cuarta* es un vicio
que la higiene anatémiza,
y resulta mi *primera*
igual á *quinta* invertida.
Mi *todo* es frase modesta
cuyo valor no sabía
yo, que nunca sospeché
fuese mi lengua tan rica.
¡Descubrimiento que á algunos
la conciencia tranquiliza!
¡Único bien que debemos
al gobierno Canovista!

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 21.